

# UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA

## PRUEBAS DE ACCESO A LA UNIVERSIDAD PARA MAYORES DE 25 AÑOS

COMENTARIO DE TEXTO: Elija una de las dos opciones:

AÑO 2005

OPCION A: Comente el texto propuesto contestando a las preguntas que figuran a su pie.

### PRÉSTAME EL SÉRUM

A Sara Montiel le parece que el hecho de que su marido se pusiera rimmel es prueba de homosexualidad. Tolón, tolón, tolón. Oigamos la voz de los Supertacañones: si los cosméticos son prestados no cuentan como animal de compañía. No me cabe duda de que debe de tener más indicios porque el uso de máscara de pestañas no parece nada más que un natural deseo de resaltar los ojos, algo que no es privativo del género femenino. Aunque ésta es una asignatura que algunas mujeres catean constantemente. Véase si no a Donatella Versace y a su alumna aventajada Paris Hilton, cuya genial idea para dar realce a la mirada consiste en pintarrajearse de raya negra. Bien es cierto que tanto negror combina estupendamente con la raíz del pelo de bote de ambas. Volviendo al rimmel para chicos, yo tengo un amigo fanáticamente heterosexual que lo utiliza de vez en cuando. Cuando se casó, de clásico chaqué, se dio una mano de rimmel y una capa de maquillaje para estar más guapo. Y vaya si lo estaba. Yo de la novia le habría atizado con el ramo en la cabeza por pretender destacar.

A la habitual complicación para saber quién es quién se ha añadido en los últimos años la dificultad de diferenciar a un homosexual del que no lo es atendiendo sólo a la ropa, la depilación o la ausencia de puntos negros en la nariz. Ha llegado una nueva especie: el metrosexual. Bípedos que a la hora de acicalarse se preocupan por algo más que por encontrar una brocha de afeitar de auténtico pelo de tejón (y eso en el caso de ser muy exquisito). El periodista británico Mark Simpson acuñó la expresión en un artículo de 1994 para el ejemplar de grandes ciudades (de ahí lo de metro) que no renuncia a su lado femenino (al arquetípico lado femenino). Pero es ahora cuando semejante tontería ha cuajado, sobre todo comercialmente. El modelo metrosexual por excelencia es David Beckham, preocupado por la moda, las uñas, el cutis o el recogido del moño. Después de la revolución de Brummel (estudiadísimo pero ultramasculino), la de Beckham, que chupa del modelo gay para reafirmar el heterosexual. En fin, me temo que para ser metrosexual también hay que ser rico (o te quedas en pringaosexual). Dice "The Economist" que entre un 30 y un 35 por ciento de los hombres de 25 a 45 años son metrosexuales. O sea, que la mayoría sigue yendo hecha un asco de toda la vida. De todas maneras, prepárense para que sus hijos les lleguen un día a casa y les den la noticia: "Mamá, soy metrosexual". "Vale, préstame el sérum".

(Rosa Belmonte, *Los sábados de ABC*, 2003)

Conteste a las siguientes preguntas:

1. Haga un resumen del texto (2 puntos)
2. Señale su tema (1 punto)
3. Indique los recursos lingüísticos con los que se logra la cohesión, la coherencia y la adecuación en el texto (2 puntos)
4. Desarrolle un comentario crítico (5 puntos)

OPCION B: Haga una composición sobre uno de los temas siguientes:

1. La inmigración.
2. Una especie urbana: el hombre metrosexual.
3. La eutanasia.